

# CAROLINA CAYCEDO

De Andrea Paasch

**L**os paneles colgantes de tela de Caycedo son una síntesis de documentos históricos de Virginia, Puerto Rico y Pensilvania. La emisión de bonos para proyectos de servicio público de agua, alcantarillado, electricidad e infraestructura, el tema principal de la pieza de Caycedo, ha sido un mecanismo utilizado para mercantilizar recursos naturales en nombre del desarrollo de infraestructura cívica. A partir de finales del siglo XIX, los gobiernos, los municipios y las empresas privadas comenzaron a recaudar dinero a través de bonos para proyectos que se negociaban en los mercados de obligaciones. Según Caycedo, “la palabra bono tal como la conocemos hoy en términos económicos, proviene del inglés “bondage”, término usado para referirse a la esclavitud; esos primeros bonos fueron creados para ‘alquilar’, o hipotecar personas esclavizadas a otros individuos o empresas”. En el caso de los bonos públicos, los gobiernos a menudo no tienen la capacidad para reembolsar el capital ni los intereses.

Por ejemplo, Puerto Rico tiene quince veces más deuda de bonos que los estados continentales, y en 2014 entró en una crisis de deuda mayor cuando tres importantes agencias de crédito degradaron varias de sus emisiones de bonos a categoría de basura. Caycedo

**notó que los primeros bonos fueron emitidos en forma de monedas físicas con diseños elaborados e imaginó que su fisicalidad estaba gastada, igual que si se hubiera desgastado por el agua y el tiempo, evocando el desgaste financiero y político que enfrenta Puerto Rico actualmente. Como resultado, cada panel es un collage de imágenes y palabras tomadas de estos bonos. Además, Caycedo también analizó los bonos de Virginia y Pensilvania, formulando preguntas más amplias sobre la sustentabilidad de los gobiernos que capitalizan los recursos naturales en estos territorios.**

**- Lxs Editores**

### **Estética de la deuda**

En la historia de las finanzas, la deuda y el crédito siempre han estado entrelazados con el cuerpo humano. En su obra y en su discurso, la artista Carolina Caycedo propone que la deuda y el crédito están unidos al cuerpo literalmente, en tanto la palabra para bono financiero en inglés es *bond* y comparte la misma raíz que la palabra *bondage* que se refiere a esclavitud. Asimismo, algunos de los primeros bonos emitidos por los estados del sur de Estados Unidos por lo general hipotecaban esclavos en transacciones financieras, entre individuos o entre empresas y compañías.<sup>6</sup> Dicho de otro modo, los esclavos mismos eran la garantía contra la cual se emitían bonos.

Cualquier incumplimiento fiscal por parte de los deudores siempre es causante de presión, estrés y angustia, afectando así su estabilidad, e incluso el acceso a satisfacer sus necesidades más básicas. Y si estamos tan obsesionados con los créditos,

las deudas y las finanzas en general, es precisamente porque siempre, de alguna u otra manera, éstos dejan su marca en el cuerpo humano. No es coincidencia que el mundo de la economía, las finanzas y las deudas, nos remite regularmente a la muerte, cadáveres, carroña y cuerpos en descomposición, como ejemplifica de manera muy precisa el término necro-capitalismo. De acuerdo a lo que propone S.B. Benerjee, el necro-capitalismo es el orden económico mundial imperante (no olvidemos aquí la etimología del prefijo necro, del griego *nekors* que significa muerte o cadáver), y se define como formas organizacionales de acumulación que a nivel estructural incluyen el sometimiento y despojo de la vida.<sup>7</sup> Algunas prácticas necro-capitalistas contemporáneas son por ejemplo el impacto de la industria de recursos industriales, como el litio, en los países en vías desarrollo, y la privatización de la guerra y el poder militar. En este modelo económico, el poder de las corporaciones y de los estados modernos proviene de la extorsión de recursos y lealtad de comunidades locales, a cambio de protección contra amenazas internas y externas y que frecuentemente son artificialmente creadas o exacerbadas por las propias corporaciones y el estado.

Históricamente los bonos operan a este nivel. El gobierno y las corporaciones comunmente utilizan los bonos para pedir dinero prestado. El gobierno lo hace para poder financiar la infraestructura de un país. Las corporaciones por lo general necesitan préstamos para adquirir propiedades, equipo o bien para capitalizarse y poder llevar a cabo proyectos rentables. El problema que muchas veces enfrentan grandes corporaciones es que necesitan mucho más dinero del que un banco común y corriente les puede proveer, y los bonos permiten que múltiples inversionistas simultáneamente asuman el papel de prestamistas.<sup>8</sup> ¿Qué puede salir mal en esta ecuación? Existe un mercado de la

deuda pública que instiga a miles de inversionistas a que presten una parte del capital necesario. Además, el mercado permite que los prestamistas muevan bonos en el mercado bursátil incluso mucho después de que la organización acreedora haya recuperado su capital. Hasta aquí todo parece estar bien, pero un ejemplo que demuestra todo lo que puede salir mal con este modelo de bonos del gobierno es el de la crisis de la deuda de Puerto Rico, cuando en 2014 este territorio insular estadounidense se vio en la necesidad de declararse en bancarrota. En 2019, Puerto Rico ya debía 129 mil millones de dólares en bonos y pensiones a sus acreedores, un problema que no sólo no ha sido resuelto, sino que se ha ido acrecentando con las deudas acumuladas a lo largo de su reciente historia de desastres naturales, en los cuales el gobierno federal se ha rehusado a dar apoyo. El origen de esta crisis es relativamente reciente, y lo podemos ver ilustrado en un anuncio publicado por el Banco de desarrollo gubernamental de Puerto Rico (el agente fiscal de la Mancomunidad de Puerto Rico y sus Autoridades públicas) de los años 70, en donde aparece una pareja feliz caminando por una calle del viejo San Juan. A primera vista parecería que se trata de una campaña de promoción turística, sin embargo debajo encontramos esta primera frase: “Si crees que el encanto de Puerto Rico es único, déjanos contarte sobre los bonos de Puerto Rico”. ¿Qué sucedió entonces con el notable y gratificante futuro que los bonos de Puerto Rico ofrecían a los inversionistas?

Esto ejemplifica lo que la artista Carolina Caycedo acertadamente llama “la estética de la deuda”, tema que presenta en su serie *Distressed Debt*, una instalación de collages impresos en seda y algodón, en los que empalma bonos históricos de esclavos con infraestructura contemporánea, bienes comunes y bonos de compañías privadas de Puerto Rico, Virginia y Pensilvania. A

través de esta serie, Caycedo traza la estética de las patologías socio-económicas, como la deuda, a una intersección entre la historia de la esclavitud y de la opresión con la historia de las finanzas. Los certificados de bonos y acciones tienen un aspecto visual y un vocabulario particulares. Aunque la mayoría de los bonos actualmente se emiten de manera electrónica, los bonos históricos y los billetes, toman la forma de certificados, con una estética oficial que favorece los membretes, la heráldica de ciudades, insignias, bordes adornados, firmas y viñetas que incluye fauna, arquitectura, y personajes ilustres. En cada collage de su serie, Caycedo extrapola elementos visuales, palabras y frases de los documentos originales y los reutiliza para crear un palimpsesto, que es a su vez es un recuento en capas de cómo la deuda se ha ido creando históricamente, y cómo el agua y otros bienes comunes se privatizan a través de esquemas financieros, por lo general vendiendo “futuros” de recursos cuya disponibilidad futura no tenemos forma certera de proyectar. De hecho es la anticipación misma de su escasez lo que nos lleva a vender futuros de los recursos primarios. Todo esto finalmente repercute en el cuerpo.

Hay un fenómeno llamado violencia estructural o violencia lenta.<sup>9</sup> Este tipo de violencia sucede cuando una sociedad causa daños profundos a sus propios ciudadanos por lo general de manera imperceptible, a través de inequidad social u otros medios sistémicos, que se difunden a lo largo de varios años, e incluso varias generaciones. Para mí, las deudas y sus mecanismos se insertan históricamente en este tipo de violencia, provocando que sus víctimas sufran tanto física como psicológicamente. Tomo prestado un concepto de otra disciplina para aclarar mi conclusión: me refiero al término John Henrysmo, acuñado en los 70 por el epidemiólogo Sherman

James, que se refiere a los efectos de haber estado expuesto de manera prolongada a la adversidad. Como James lo describe, el John Henrysimo es “el impacto devastador que tiene en la salud, el poder prosperar o mantenerse a flote a pesar de la inequidad, la privación financiera y la discriminación racial.”

*Commonwealth* is organized and curated by Beta-Local co-directors Pablo Guardiola, Michael Linares, and nibia pastrana santiago and former co-director Sofía Gallisá Muriente; ICA at VCU Chief Curator Stephanie Smith; Noah Simblist, Chair of Painting + Printmaking at VCUarts; and Kerry Bickford, Director of Programs, Nicole Pollard, Program Coordinator and Nato Thompson, Sueyun and Gene Locks Artistic Director at Philadelphia Contemporary.

COMMONWEALTHS.ART

